

Construcción por pabellones Vivienda antillana en Maracaibo

Alexis Elena Pirela Torres

Resumen

Este trabajo presenta reflexiones de la primera etapa de una investigación sobre la influencia antillana en la arquitectura residencial de Maracaibo. Se describen las modificaciones que fueron haciéndose sobre el modelo de vivienda heredado de la colonia española, con énfasis en los rasgos que la relaciona con una estética caribeña. Aquí se llama modelo pabellón un tipo de diseño popular que se gesta desde fines del siglo XIX, y estuvo vigente durante la construcción de los barrios de expansión de los primeros cuarenta años del siglo XX. Se proponen características de viviendas de las colonias franco-anglo-neerlandesas y norteamericanas, como marco referencial en la tarea de catalogar y analizar esta tipología todavía presente en la ciudad, pero que desaparece rápidamente, dadas sus ubicaciones.

Abstract

This work represents the first part of an on progress research about the Antillean influences on the architecture of Maracaibo. It describes the modifications introduced on the colonial Hispanic houses and it morphological relationship with architecture of the Caribbean area. Here, the pavilion is a popular type of design in new urban developments, typical from the end of nineteenth century until the fourth decade in XX century. It also describes some aspects from French-Britain-Neederland and American houses as a reference to deal with the task of cataloguing and analyses this kind of houses still present in the city but under the menace of disappearance.

Introducción

La vivienda que aquí se analiza es una que reproduce en el siglo XX los modos más antiguos de construir en Maracaibo, hasta su cancelación por las técnicas de la modernidad, una tipología que hunde sus raíces en el modo hispano de construcción. Fue objeto de las transformaciones republicanas e incorporó en su estructura formal los añadidos antillanos, así como otras influencias provenientes de las villas y palacetes románticos. Aspectos detallados del diseño y construcción en la época colonial han sido analizados en el trabajo "Casas de eneas, mampostería y bahareque. Vivienda en Maracaibo colonial" (Pirela, 1999-1). En otro artículo titulado "La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción" (Pirela, 1997), se trabaja sobre las transformaciones decimonónicas. Para seguir el hilo histórico, en el presente artículo se reflexiona sobre aspectos que tocan los fundamentos de un tipo de vivienda que es derivación de ambos modos, con el que se construyó hasta mediados de los años cuarenta: la construcción y diseño por pabellones.

En este trabajo se presentan avances de investigación que son parte de un programa que estudia la arquitectura en el casco histórico de la ciudad de Maracaibo. El objeto de estudio específico son casas que se ubican dentro de la poligonal que reproduce en la actualidad la huella de la ciudad hacia el primer tercio del siglo XX y que envuelve a su vez la huella de la antigua ciudad de fundación española. Corresponde aquí argumentar los aspectos generales que crean el marco teórico para una siguiente fase de inventario y catalogación. Interesa interpretar los referentes históricos y conceptualizar los aspectos de diseño del modelo.

Descriptores:

Maracaibo; vivienda; influencia antillana; pabellón.

Descriptors:

Maracaibo; housing; west-indian influence; pavilion.

TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN. Vol. 17-2, 2001, pp. 21-28.
Recibido el 23/02/99 - Aceptado el 16/04/01

artículos

Dado que sabemos que las condiciones culturales y recursivas de Maracaibo durante el siglo XIX no propiciaron instrumentos para una arquitectura residencial académica, es válido como método hacer una lectura de fragmentos presentes en las edificaciones, que han sido implantados por la vía de una práctica constructiva no académica. Particularmente, la vivienda que aquí se analiza es de carácter popular, cuya fabricación estuvo a cargo de albañiles o alarifes prácticos, mas no académicos (Cardozo, 1991).

El enfoque metodológico se basa en la observación de las analogías formales entre modelos referenciales geográficos, con las citas testimoniales y documentales de otros autores-observadores, como sustentaciones de lo aseverado. La concurrencia de esos instrumentos en comparación con las edificaciones locales tomadas como evidencias materiales, contribuyen a formu-

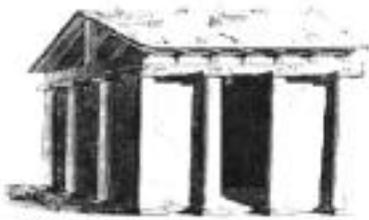
lar ideas de cómo se formalizó el modelo antillano de pabellón que se relata, con ejemplos referenciales de ascendencia franco-anglo-neerlandesa. Se trata de argumentar esta afirmación a partir de observar las analogías implícitas en las viviendas del centro histórico de Maracaibo, con rasgos morfológicos equiparables encontrados en viviendas del área caribeña. Hay que aclarar que a este nivel existe muy poca información elaborada, y que no se ha dispuesto aquí de referencias directas como sería un trabajo de campo en las Antillas, tarea futura a desarrollar.

El pabellón

En su materialidad, el pabellón es una forma geométrica simple de uso universal en la producción de vivienda. Consiste en un sólido generalmente rectangular al que se le sobrepone un prisma a modo de

Cabaña primigenia

Cabaña primitiva y origen de la arquitectura según Chambers (Rycwert, 1974)



El modo pabellón



Desarrollo del pabellón antillano según Durand



Volumetria Adam, USA (McAlester, 1990)

Casas pabellón antillanas



De dos pabellones Jamaica (Durand, 1985)



De tres pabellones Antigua (Cloyd, 1984)

Casas pabellón en Maracaibo



De dos pabellones, 69 con av. 9



De tres pabellones, av. principal Pomona

Agrupación de casas neerlandesas



Casas alineadas, Curacao (González, 1990)

Agrupación de casas marabinas



Casas calle 94 (desaparecidas)

cubierta, formando una unidad de techo y paredes. Volúmenes así contruidos pueden adicionarse por simple acoplamiento de acuerdo con las necesidades de crecimiento de la vivienda. Según Serge Durand "este modo pabellón fue muy desarrollado al sur de los Estados Unidos y en Barbados, le llamaban *chattel house*, muy peculiar en las iglesias inglesas" (Durand, 1985:9).

Teóricamente, el pabellón es un modo intemporal de construir relacionado con los sistemas primitivos de producción de espacios. Su forma y construcción se toman como un "universal" que explica los orígenes de la arquitectura. En las propuestas de teóricos como Laugier hacia 1753, Millizia hacia 1781 o Quatremère de Quincy hacia 1836, incluso en el siglo XX Le Corbusier en 1926, reflexionan sobre los orígenes de la arquitectura a partir de una cabaña a la que este último describe de traza rectangular, con techo a dos aguas pero con la puerta ubicada según el eje longitu-

dinal (Rycwert, 1974). Sin embargo, en autores más antiguos, por ejemplo, en Chambers, encontramos como cabaña primigenia una cuya puerta de entrada se dispone opuesta al eje de la cumbre; esa manera se corresponde con el modelo aquí analizado (ver cuadro de figuras).

Se parte de la idea que existe un modo antillano de pabellón que contribuyó a estandarizar una forma constructiva de viviendas en Maracaibo. En este trabajo se maneja la hipótesis de que fue la primacía cultural de los países económicamente dominantes los que confluieron para modelar la estética antillana decimonónica en los enclaves caribeños de potencias como Inglaterra, Francia, Países Bajos, junto con los Estados Unidos. Estas influencias, a su vez, modificaron el sentido de las formas heredadas de la colonia hispana en Maracaibo y procuraron el sincretismo de un estilo romántico vernáculo.

Componentes referenciales	Componentes en Maracaibo
 <p>Guirnalda estilo Adam, USA (McAlester, 1990)</p>  <p>Pátera decorativa, USA (McAlester, 1990)</p>  <p>Fanlight antillano (Durand, 1985)</p>	 <p>Guirnalda modernista, calle Carabobo</p>  <p>Pátera en sobreventana, calle Carabobo</p>  <p>Fanlight en zaguán, calle Carabobo</p>

Casas por pabellones en Maracaibo



Conjunto de casas en av. 9, calle 89D (Sempere, 2000)



Casa con porche al modo bungalow, av. 9, n° 90-56



Casa de múltiples pabellones, Pomona



artículos

Contexto

En América Latina, en cierto modo, a la Independencia de España siguió la colonización anglofrancesa. “Esta colonización fue posible por la complicidad activa de las élites nacionales que atisbaron, tanto el rápido desarrollo y la “modernización” que el pacto con la Corona Británica otorgaba con la consolidación del poder que ello les significaba” (Gutiérrez, 1984:403), dice Ramón Gutiérrez al referirse a la apertura que las naciones más dóciles ofrecieron a cambio de privilegios y ayudas, permitiendo a los ingleses sacar muy buen partido. En el siglo XIX, Gran Bretaña fue protagonista del desarrollo tecnológico y Francia lideraba en las artes, la ideología y la política.

Las complejas relaciones comerciales del Atlántico Norte que establecieron las potencias industriales desde comienzos del siglo XIX, trajeron consigo un intenso intercambio cultural en el Caribe, donde cada una de ellas fue colocando sus enclaves. Pequeñas islas de dominación francesa, inglesa, neerlandesa y danesa, fueron puntos de paso obligado en la distribución mercantil, sirviendo de enlace para articular el negocio americano a lo largo del siglo.

Los ideales libertarios del iluminismo habían desembocado en la revolución burguesa gestada por Francia; esto le significó un prestigio político que sirvió de ejemplo a Occidente. París se convirtió en el símbolo de la ciudad moderna. Imagen impulsada principalmente por la remodelación integral de la ciudad, el plan de París de Haussman, ejecutado en la segunda mitad del siglo XIX.

Desde el siglo de la Ilustración, aun a pesar de las reales academias hispanas de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y San Carlos de México, la prestigiosa Academia de Bellas Artes Francesa era la rectora de los preceptos arquitectónicos. Paralelamente hacia lo mismo la Escuela Politécnica de París, era lo más avanzado en la formación de técnicos al servicio del paradigma de desarrollo decimonónico. Francia era el ejemplo a seguir en Europa y América.

Por su parte, Inglaterra se había convertido en un poderoso y extenso imperio. Había sido desde mediados del siglo XVIII escenario de una vertiginosa empresa industrializadora, que cambió radicalmente los modos de producción, completando así con la revolución industrial, el contexto que dio a la luz la era contemporánea. A partir del despliegue político y comercial del Imperio británico sumado a las otras potencias europeas, fue como se esparció el conjunto de elementos modernizadores y la ecléctica cultura que caracteriza al siglo XIX.

Con la salida de España el mercado latinoamericano quedaba abierto. Unos países ávidos de renovación, cuya aspiración era la de borrar el “oscuro pa-

sado hispano” y sobre todo la necesidad de embarcarse en la empresa de desarrollo y modernización que pujaba en el Atlántico Norte. Es así como la hegemonía anglofrancesa pudo entrar en América fluidamente.

La desarrollista nación de Estados Unidos de Norteamérica se acogió rápidamente a la intensidad comercial del Atlántico Norte, convirtiéndose a su vez en una potencia comercial que se encargaba de la distribución de mercancías a países menores. En lo político, no se hizo esperar en sus pretensiones imperialistas. “Los norteamericanos desde la mitad del siglo pasado pasaron a jugar, por la fuerza, un papel predominante en la región: la ocupación de Haití, Santo Domingo, Nicaragua y la zona del Canal de Panamá y por la sujeción económica a Cuba y a los demás países, incluyendo México y obviamente modificaron sustancialmente ciertos aspectos de la vivienda popular...” (Durand, 1985:9). Norteamérica, quien a su vez importó para sí la eficiencia inglesa y se nutrió de la cultura y arte europeos, fue la otra influencia importante a partir del segundo tercio del siglo XIX.

La campaña colonialista de esos países desplegada en varios continentes llevó al desarrollo de respuestas habitacionales que, en el caso de las regiones tropicales, por ejemplo, las colonias británicas en la India, se interesaron en lograr soluciones adaptadas a las extremas condiciones climático-ambientales. Desarrollaron así tipologías muy adecuadas al medio. Desde el punto de vista expresivo, la penetración del historicismo academicista y del gusto romántico redundó en una arquitectura antillana tropical ecléctica. Una expresión formal, sincretismo de la diversidad europea, adaptada al entorno americano en general y antillano en particular. En consecuencia, para comprender su esencia hay que estudiar la manera cómo lo franco-anglo-neerlandés, sumado a lo norteamericano, confluyeron en el Caribe. Impulsando la implantación de su cultura sobre un conjunto de pequeña islas y ciudades-puerto, de corta historia y socialmente multirraciales. El blanco europeo, los mestizos locales y la raza negra fueron el triple soporte de la cultura antillana.

Maracaibo en su carácter secular de puerto se articula al Caribe por dos razones: una natural, su ubicación geográfica; la otra, ser puerta de salida de la mercancías que se comerciaban en el circuito agroexportador del lago de Maracaibo, con una intensa actividad desde tiempos mismos de la fundación española (Cardozo, 1991).

Referentes para una estética antillana

Posterior a la colonia hispana puede decirse que la nueva forma de penetración colonizadora

en la categoría de la arquitectura, tuvo dos variantes a lo largo del período de formación de las repúblicas americanas. Uno fue el papel que jugaron esas posesiones europeas asentadas en el Caribe, en el sentido de haber sintetizado una arquitectura antillana tropical de corte vernáculo, y la otra, la llegada de la influencia historicista de corte academicista, relacionada más con una postura de la Ilustración. Ambos modos actuaron paralelamente consiguiendo adecuarse, tanto para la necesidad de modificar lo hispano como para el desarrollo de nuevas tipologías en el cambio de siglos. De estas dos maneras evoluciona el modo empírico de los constructores y albañiles. Con el sistema de bahareque y el programa de casa colonial intervenido, se instala la vivienda decimonónica popular.

Para la comprensión del lenguaje estético de las viviendas antillanas, podemos recurrir a tres modelos referenciales: el *bungalow* inglés, desarrollado en las colonias británicas en la India; los modos de agrupación, techumbres y decoraciones franco-neerlandesa y aspectos fragmentarios de la arquitectura norteamericana, todo plagado de gestos historicistas y modernistas. La concurrencia de estas variantes conformaron un gusto ecléctico que se completa con el manejo del color y materiales livianos de cerramiento, en lo que será el sincretismo tropical caribeño.

La imagen del *bungalow* inglés como referente subyace en la raíz de la arquitectura vernácula del Caribe. El *bungalow* es un tipo de vivienda característico de las colonias británicas, cuyos rasgos morfológicos fueron traídos al Caribe a partir de los enclaves en las islas inglesas antillanas. Resultó de la adaptación de la *bangala* o *choza* en la India, originada, según Philip Davies, en las colonias inglesas de la región de Bengala, India, alrededor de la segunda década del siglo XIX. Debido a lo acelerado del proceso de establecimiento de los ingleses en la India, aumentó la demanda de viviendas, entonces el modelo de choza vernácula fue imitado y mejorado. Con materiales locales alcanzaron el confort necesario para los oficiales y ciudadanos provenientes de Londres. Tempranamente en el siglo XIX muchos ingleses arribaron a la India imbuidos en una romántica nostalgia por la vida rural, efectivamente muy de moda entonces por Europa" (Davies, 1987:103). Era así comprensible que aquellos conceptos fueran introducidos a la simple estructura indígena de Bengala, resultando un prototipo barato y flexible, adaptado a las extremas condiciones climáticas. "Una suerte de pastel arquitectónico de origen rural, asumida por la clase media colonial..." (p. 104).

La casa se resolvía en un volumen sencillo, generoso y abierto, poseía una amplia galería para la sombra y protección de las lluvias monsoonicas. Fue rápidamente adoptado por el británico como "la forma ideal

de vivienda tropical y la exportó alrededor del mundo en una de esas peculiares formas de distorsión cultural del Imperio..." (p. 105). Adoptado como la forma universal de vivienda colonial del siglo XIX, en la medida que fue siendo usado para los nuevos desarrollos planificados, el *bungalow* fue haciéndose más europeo en su morfología. Estableciendo las diferenciaciones sociales a partir de los elementos decorativos, los postes de madera fueron sustituidos por columnas toscanas y dóricas, se sustituyó la paja por la teja, y las galerías se rodearon de una peculiar baranda torneada. La construcción era en ladrillo horneado o *putka*. En la decoración del *bungalow* se usó todo el repertorio decorativo: dóricos lisos, motivos populares, *fanlights* y arabescos, ventanas venecianas, decoración suspendida en la galería, pantallas de celosías, telas interiores a modo de plafón, que en épocas de calor se mojaban para refrescar el ambiente. Detalles góticos y clásicos se combinaron con los *monkey tops*, especie de doseles decorados con caladuras para los bordes de los tejados. Este modelo se transportó a las posesiones inglesas en el Caribe. Los palacetes románticos son muestrarios de esos motivos ornamentales.

Otra influencia importante lo constituye el sincretismo estilístico de Estados Unidos de Norteamérica. La casa típica del siglo XIX fue evolución del estilo georgiano del siglo XVIII y del estilo Adam hasta 1840. Se caracterizó principalmente por su sencillez y austeridad decorativa. Sobre un volumen o pabellón simple, el cual es realzado por su altura, se componen los vanos simétrica o asimétricamente según si es *town house* o casa urbana en medianeras. Se destaca la portada con marco y guardapolvos, las ventanas sencillas con guardapolvos, cornisa con molduras, y decoraciones aplicadas. En Estados Unidos la expansión de los modelos románticos y exóticos es posterior a 1840, cuando por crecimiento de la urbanización y la introducción de los *revivals*, se extendió la presencia de casas con varios estilos combinados. Esto vino respaldado por los *pattern books*, especie de muestrarios, de los cuales el libro *Cottage Residences, Rural Architecture And Landscape Gardening* de A.J. Downing publicado en 1842, fue el impulso decisivo, presentando como moda el combinar el gótico y el italiano. Estuvo así en manos de la gente y los constructores el repertorio formal, donde coexistían el revival griego, el estilo victoriano, o el *Queen Anne houses*.

Entre 1870 y 1910, con dos variantes llegó la moda *bungalow* a USA: el estilo Reina Ana y el victoriano. Fueron versiones que se esparcieron por todo el país por imposición de arquitectos como Richard Norman Shaw, quien usó el tipo de piezas y patrones procedentes de Inglaterra, ampliamente publicitado por la primera revista de arquitectura *The American Architect and Building News* y por los libros de patrones citados. Se hicieron

artículos

detalles precortados, que gracias al desarrollo de la locomotora se vendieron fácil en todo el país” (McAlester, 1990:268). La moda de apliques prefabricados se incorporó al diseño de la vivienda a fines del siglo XIX en el área antillana. En Maracaibo, por ejemplo, existen registros de ello desde 1873. Se dispone de fotografías que muestran casas con palmetas sobre vanos y cuerpo ático decorados (Pirela, 1996:140).

El modo de agrupación de las casas en los Países Bajos y las conformaciones de las techumbres fueron las características más asimiladas por la arquitectura antillano-neerlandesa. Consiste esto en la agrupación entre medianeras pero estrechando el ancho para ganar en altura, resultando que la casa sea muy esbelta. La poca disponibilidad en ancho de fachada que restringe el despliegue decorativo, es compensado con la arbitrariedad con la que cada casa resuelve su remate y techumbre. Las casas alineadas que tienden a ser muy altas con remates desiguales, juegan con libertad de alturas; eso da un perfil discontinuo a las masas de viviendas. Esta libertad fue expresada en los perfiles de las cuerdas de casas de los barrios de Maracaibo posteriores a 1925.

Otros rasgos también implantados e interpretados por las posesiones antillanas, fueron el gusto por las texturas lisas y abillantadas de las techumbres empizarradas de la tradición belga y holandesa. También los faldones de mucha inclinación y, en especial, los piñones y hastiales laterales. La pizarra se importó al Caribe, luego fue sustituida por la invención y abaratamiento de la teja plana o marsellesa, la cual sirvió para proporcionar el aspecto liso a las techumbres individualizadas debido a su diseño plano. Por las Antillas Francesas principalmente llegaron las mansardas y sus buhardillas al modo parisino. A diferencia de la agrupación neerlandesa, la casa francesa es alineada y ordenada, con las cumbreras dispuestas paralelas a la calle.

En conclusión, la característica resalante del pabellón que aquí se describe radica en la unidad volumétrica que se destaca en sus cubiertas. Una techumbre resuelta en cuatro faldones, altas cumbreras y acabados lisos. En fachada, al sencillo volumen se le superpone una ecléctica decoración, cuyo origen puede rastrearse en la época neogótica victoriana inglesa y su rebuscada expresión. Se encuentran, entre otras, figuras en tracerías, florales, zoomorfas, mascarones. En partes como Trinidad y Tobago abundan las casas muy decoradas. Esto lo facilitaba el hecho de la prefabricación de los ornamentos. Los ingleses los producían en madera y hierro forjado “en cantidades industriales para exportarlos a los países subdesarrollados” (Durand, 1985:15).

La acción colonialista de esos países desplegada en todos los continentes, elaboró soluciones habitacionales que en el caso de las regiones tropicales,

desembocaron en arquitecturas adecuadas a las extremas condiciones climático-ambientales. Las adaptaciones bioclimáticas de lejanas colonias tropicales tuvieron gran fecundidad en el Caribe, desarrollándose todo un sistema de romanillas y componentes calados que contribuyeron, además, a ser más grácil el sistema. Se hizo común la ventilación mediante el timpano de la puerta que se fabrica con madera calada y toma el nombre de “sol naciente” o *fanlights*; aparece, también, la ventilación por romanillas altas en los timpanos y hastiales. Así, el repertorio de *bungalow* tropical se extiende al área caribe y fue adaptándose a los diferentes paisajes, muchas veces construido en maderas, muy adecuado a su localización en áreas calientes y de playas, como las de isla de San Andrés, en Colombia.

La casa tipo pabellón en Maracaibo

Hacia 1925 Maracaibo sufrió un ensanche importante, el primero que por fin iba a rebasar los límites del núcleo dieciochesco. La ciudad comenzó a crecer siguiendo el trazo de los antiguos caminos. Las dos tipologías de casas que sirvieron a este crecimiento fueron: las casas tipo pabellón y los palacetes románticos. Estos últimos eran grandes casas suburbanas que conformaron las nuevas avenidas y que siendo la solución habitacional de la clase pudiente, fueron vehículo de penetración de valores estéticos antillanos y decorativistas a la ciudad.

La casa por pabellones es una derivada de la casa colonial, remozada en el siglo XIX. Hacia 1870, Maracaibo tuvo un período de desarrollo durante el septenio de Guzmán Blanco (Urdaneta, 1992). Se generó una acción restauradora de la ciudad y en el proceso se produjo la refacción de muchas viviendas coloniales. Con la reconstrucción del primer cuerpo de la casa se elevaron las cumbreras, generando mayor inclinación de los techos. Se usó la teja marsellesa o plana. La vivienda empezó a tener un programa de espacios diferenciados. La antigua conformación continua de la cubierta colonial fue reemplazada por una atomizada aparición de volúmenes que destacaba cada espacio hacia el exterior. Una morfología que se añadió al viejo estilo colonial. Esto, junto a las aplicaciones decorativistas, fue instituyendo el modelo decimonónico de vivienda (Pirela, 1997:21).

A medida que se instalaban los palacetes y crecía la ciudad, la casa tradicional fue haciéndose obsoleta en su diseño. Sin embargo, aún no se había superado el sistema constructivo del bahareque. Era el sistema vigente, así como era lo más accesible a los menos pudientes. En la medida en que fue introduciéndose el concepto del jardín por las villas y palacetes, la tradicional casa fue extraída de su disposición en medianeras y rodeada

por patios en versión reducida de jardines y retiros. Al construirse exenta se produjo una nueva manera de relaciones con el exterior: más iluminación a partir de mayor número de ventanas laterales y nuevos componentes decorativos en las fachadas. De lo más destacado fue una nueva manera expresiva de ser el volumen de la casa, que ahora podía ser percibido con una gama de perspectivas. La variada geometría que conformaban los diferentes pabellones procuró el enriquecimiento del perfil urbano.

Posiblemente uno de los componentes no hispanos que primero intervino en la conformación del pabellón local fue la teja holandesa, que comenzó a importarse desde fines del siglo XVIII. González comprueba que desde 1772 existen tejas importadas en la zona de la península de Paraguaná, "Al morir Doña Ana de la Colina, se inventariaron sus bienes en la citada península, figurando entre ellos un ható en Curaidebo, con su casa "que es techada con texa de fábrica olandesa", Doña Ana testa en 1772 (...) extrañamente la misma señora poseía en ese mismo ható un horno de quemar tejas, presumiblemente de tipo hispano o árabe". Sostiene González que, "Los aportes antillanos dotaron de un acento personal a la arquitectura de Coro, aunque también se ha revelado su presencia en las jurisdicciones de los actuales estados Carabobo, Lara y Zulia" (González, 1990:132-9).

Las fachadas ornadas con sistemas aplicados de diversos motivos fue otro añadido importante. Una profusión de componentes decorativos, tanto interior como exterior. Siendo épocas de relaciones comerciales con el Norte, debe haber ejercido mucha influencia el decoro de la refinada arquitectura residencial de áreas como New York, Filadelfia o Boston, ciudades con las que Maracaibo mantuvo una estrecha relación comercial a través de un intenso tráfico de mercancías demostrado desde 1830 (Cardozo, 1991:87). Este gusto decorativo fue posibilitado gracias a la temprana instalación de fábricas de mosaicos de cemento en la ciudad, que ofrecían las figuras premoldeadas para ser instaladas en las fachadas. Molduras, guardapolvos, peanas, palmetas y gárgolas en variedad de diseños estuvieron a disposición de la decoración, además de losas para pisos llamados de "mosaico" con mucho color y posibilidades de juegos geométricos.

Cierra el aspecto decorativo del pabellón el color. En este sentido "Las casas caribeñas hacen uso de combinaciones donde no hay límites de tintura, saturación, brillos y mezclas de fríos y cálidos. A veces en modos realmente contrastantes. Componente decorativos como apliques, inscripciones, paños resaltados de muro, jambajes, marcos decorados en paredes y ventanas, así como romanillas, doseles, barandas y cuerpos áticos son instrumentos para el juego combinatorio de los diferentes cromas. La casa tradicional de Maracaibo tiene, como una de

la características más emblemáticas, el colorido de sus fachadas (Pirela, 1999b:15).

La casa tipo pabellón fue el modelo y sistema de producir vivienda de la expansión de la ciudad. Para el primer tercio del siglo XX, casi todas las casas de nueva factura y las remodeladas ostentaban pabellones. La construcción seguía siendo en bahareque, con armaduras de madera para las techumbres y cubiertas de teja plana. Un sistema decorativo de cemento premoldeado, unas ventanas proyectadas a la calle, normalmente en simetría con la puerta, colores varios en los muros, volumetrías discontinuas de varios pabellones en sucesión.

El cuadro de figuras que se presenta, propone ilustrar con algunos ejemplos el proceso seguido en este discurso. Cómo, a partir de las disertaciones sobre los orígenes de la arquitectura, se puede comprender un modo de construcción sencillo, y cómo diferentes rasgos culturales van siendo tomados, transformándose en nuevos componentes que enriquecen, en este caso, a las viviendas marabinas. Las techumbres propuestas en el trabajo de Durand citado, se encuentran en las casas de Maracaibo, así como los modos de agrupación diferenciados, que pueden ser hallados en Curazao. La analogía del recurso decorativo es uno de los aspectos más obvios. Una gran variedad de componentes derivados de la adaptación climática, por ejemplo, los *fanlights* o "sol nacieses", panel calado sobre la puerta que permite la ventilación y el control de luz. Las figuras de cemento premoldeado fueron muy usadas en diversos diseños. Podían comprarse en las fábricas y se aplicaban en fachada enriqueciendo el decoro. En la parte baja del cuadro se presentan tres fotografías; la primera es un ejemplo de los variados y gráciles perfiles que esas casas proyectan al paisaje. La segunda es un ejemplo de casa que presenta la galería típica del *bungalow* angloantillano. La tercera es una casa donde puede observarse una sucesión de estancias al modo pabellón, cada una de diferentes dimensiones.

Conclusiones

La casa por pabellón representa una etapa de la historia de la arquitectura local, la última versión popular tradicional de vivienda antes de la llegada del estilo internacional a Maracaibo. El modernismo estuvo representado por modelos *patterns*, neomudéjares y villas Decó. La modernidad lo estuvo por su sistema de construcción esquelética, placa de concreto, ladrillos y ventanas de vidrio. Fueron estéticas que aceleraron la cancelación del estilo tradicional.

Desde el punto de vista formal son casas decoradas que juegan un importante papel dentro del carácter y simbolismo de la arquitectura local, estética-

artículos

mente diferentes a todo lo que vino después. Con un bonito juego de proporciones en su altura, con vanos resaltados con figuras decorativas y con la cualidad ambiental del colorido, representan un conjunto grande de historicidad en una ciudad que ostenta pocos edificios historicistas en el sentido decimonónico, con un sentido del ambiente interior adaptado al calor, y un sistema de fabricación y materiales todavía de gran potencial de uso. Son, en palabras más simples, casas que embellecen a la ciudad.

En este trabajo se ha pretendido la comprensión de su lenguaje compositivo. Interpretar las pautas tácitas de un diseño popular y colectivo; penetrar en la cualidad del aspecto estético y establecer su correspondencia con un sistema mayor, el lenguaje estético del Caribe.

A esta fase ha seguido el inventario y la catalogación, en la medida de los recursos que se disponen. La tarea es reunir una amplia muestra y sobre los resultados de una matriz de análisis preestablecida, proseguir en la tarea de interpretar los valores constructivos y simbólicos de la arquitectura residencial de Maracaibo (Pirela, 1996).

Los terrenos en los que se ubicaron estas casas han sufrido el efecto de la plusvalía, lo que hace que desaparezcan rápidamente. La elaboración de estas fuentes teóricas son de sumo interés en estas fechas, donde la historicidad material de las ciudades está siempre amenazada, tanto por la sustitución funcional como por el mercado inmobiliario. Son fundamentos indispensables para la toma de decisiones en materia de conservación y restauración. Son material didáctico para la enseñanza de los valores locales.

La moda de los pabellones es contundente en los barrios de expansión de principio de siglo y todavía se cuenta con una cantidad representativa que son evidencia de estudio. Los barrios Veritas, La Pomona, las zonas intersticiales entre las avenidas de Bella Vista, el Milagro y Delicias son muestrario de este modelo que fue cancelado con la llegada del estilo internacional. Este trabajo, como marco referencial, es etapa preliminar a la labor de relevar, documentar y analizar este conjunto singular de viviendas de Maracaibo. Las mismas representan un momento de parentesco con la cuenca del Caribe, un momento de coherencia entre la época histórica y su expresión arquitectónica.

Bibliografía

- CARDOZO, Germán. 1991. *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*. Maracaibo, EDILUZ.
- CLOYD, Paul. 1984. *Design guidelines for a historic district. St. John's, Antigua*. Island Resources Foundation, St. Thomas.
- DAVIES, Philip. 1987. *The splendour of the raj*. Middlesex, Penguin Books.
- DURAND, Serge. 1985. "La arquitectura vernácula del Caribe". Bogotá. *Escala*, 126:5-17.
- GONZÁLEZ, Carlos. 1990. *Antillas y tierra firme. Historia de la influencia de Curazao en la arquitectura antigua de Venezuela*. Caracas, PDVSA.
- GUTIÉRREZ, Ramón. 1984. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, Manuales Arte Cátedra.
- McALESTER, Virginia and Lee. 1990. *A field guide to Americans houses*. New York, Alfred Knof.
- PIRELA, Alexis. 1996. "El modelo colonial hispano en la arquitectura residencial de Maracaibo". Tesis Doctoral. Madrid, ETSAM.
- _____. 1997. "La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción". UCV. *Boletín del Centro de Estudios Históricos y Estéticos*, n° 31, octubre. Caracas.
- _____. 1999a. "Casas de enneas, mampostería y bahareque. Vivienda en Maracaibo colonial". *Tecnología y Construcción* n° 15-I enero-junio. IDEC-IFA. Universidad Central de Venezuela-Universidad del Zulia.
- _____. 1999b. "El color en la arquitectura de Maracaibo. Consideraciones preliminares para un estudio crítico". *Opción*, n° 29, agosto. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- RYCWERT, Joseph. 1974. *La casa de Adán en el paraíso*. Barcelona, Gustavo Gili.
- SEMPERE, Miguel. 2000. *Maracaibo, ciudad y arquitectura*. Maracaibo. Edición de Arquiluz, C.A.
- URDANETA, Arlene. 1992. *El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco*. Caracas, Tropykos.